



mi voz

¿Puede el teatro ser un medio de transformación educativa?

Por Adela De Labastida
(eduteatroecuador@gmail.com)

Después de lo experimentado por todos y todas en nuestra esfera vital y social, algunos estábamos bien dispuestos a soñar con una transformación de la vida más o menos milagrosa. ¿Qué ocurrió? La humanidad estuvo amenazada de muerte, nos reclinamos entre paredes acogiéndonos al miedo, admitimos los nuevos hábitos, máscaras, escudos y fármacos, y las actividades ordinarias se precipitaron en las prácticas digitales.

Sin embargo, solo vivimos una tregua y, mientras tanto, el mundo violento brota a nuestro lado o estalla en las pantallas ante nuestra mirada ovejuna.

En febrero de 2022 se vivió el reencuentro de los estudiantes en las aulas después de esa larga postergación. Pude observarlo desde el privilegio de la escena, como profesora y como teatrista, y lo que encontré allí –signos de una salud mental debilitada– es el móvil de estos apuntes investigativos.

En resumidas cuentas, encontré:

- Discriminación étnica negativa y positiva: un niño de una etnia indígena objeto de *bullying* por parte de sus pares; y, por otro lado, niños europeos acogidos con gran entusiasmo.
- Conductas agresivas entre niños, desde la escuela inicial hasta el bachillerato, que explotaban en violencia física. Encontré que, si bien la agresividad entre las mujeres es de baja intensidad y que muy pocas veces llega a la violencia explícita, sí existe.
- Inclusión de discapacidades no resuelta en los grupos, por desconocimiento, exclusión y discriminación. Niñas y niños con necesidades especiales eran tomados como casos pro-

De todas las artes, el teatro es el arte de las relaciones: el mundo físico y el metafísico, la materia y la idea, el cuerpo y las emociones...

blema en los grupos y, otra vez, se generaba la discriminación y el *bullying*.

- Violencia de género, machismo y discriminación: estudiantes mujeres que no se expresan libremente por miedo a la burla y menosprecio de sus compañeros. Chicas que adoptan actitudes agresivas para equipararse a ellos. Una hegemonización del “macho alfa” (término que proviene de la zoología y que se utiliza para connotar al hombre exitoso y con caracteres de liderazgo), generalmente en torno al contexto del fútbol y que domina en los grupos de hombres y mujeres. Violencia machista hacia las chicas, los chicos, las profesoras y hasta las autoridades.
- Exacerbación de la pornografía, conductas inadecuadas y signos de trastornos psicológicos: ansiedad, depresión y posibles adicciones.

La hipótesis común que se manejaba en el entorno tenía que ver con el largo tiempo que estuvieron los estudiantes encerrados en sus casas, lo que provocó que perdieran las habilidades sociales ya adquiridas. Pero, entonces, me pregunto: ¿antes no existían estos problemas? ¿La Covid los generó? ¿O simplemente estaban presentes pero invisibilizados? Me quedo con la última opción.

Plantearse una verdadera transformación educativa tiene sentido, entonces. El punto es, ¿en dónde está nuestra mira? ¿Cuál es el enfoque?

La UNESCO, organismo de Naciones Unidas fundado para buscar la paz después de la Segunda Guerra Mundial, define que: [...] una cultura de la paz [debe estar] fundada en los valores universales del respeto a la vida, a la libertad, la justicia, la solidaridad, la tolerancia, los derechos humanos

“Una cultura de la paz debe estar fundada en los valores universales del respeto a la vida, a la libertad, la justicia, la solidaridad, la tolerancia, los derechos humanos y la igualdad entre hombres y mujeres”.

y la igualdad entre hombres y mujeres” (UNESCO, 1993).

Además, señala la educación como el camino para promover una *Cultura de Paz*, y afirma que es necesaria [...] “la reducción de las percepciones hostiles mediante intercambios educacionales y la reforma de los programas de estudios” (UNESCO, 1993).

En torno a la materia sobre la cual trabajaría el sector educativo, define que: “[...] los conflictos son inevitables y necesarios, e incluso pueden tener beneficios en cuanto a la innovación y la acti-

vidad, la identidad y la reflexión. Pero los beneficios dependerán de nuestra capacidad de manejar los conflictos, resolverlos adecuadamente e impedir sus manifestaciones violentas y destructivas” (UNESCO,1993).

Veamos qué se inscribe en el Programa de Educación Cultural y Artística de nuestro currículo educativo:

“Para implementar el currículo [...] es preciso potenciar el uso de las diversas fuentes de información y estudio presentes en la sociedad del conocimiento y concienciar [el subrayado es nuestro] sobre los temas y problemas que afectan a todas las personas en un mundo globalizado, entre los que se considerarán la salud, la pobreza en el mundo, el agotamiento de los recursos naturales, la superpoblación, la contaminación, el calentamiento de la Tierra, la violencia, el racismo, la emigración y la desigualdad entre las personas, pueblos y naciones, así como poner en valor la contribución de las diferentes sociedades, civilizaciones y culturas al desarrollo de la humanidad” (Ministerio de Educación de Ecuador, 2019, p. 15).

Encuentro: un enfoque hacia el consumo de tecnologías, la separación mente/emocionalidad y ni una sola palabra sobre educar para una *Cultura de Paz* en toda la introducción del Currículo referente a ECA. Al leerlo, tengo la ingrata impresión de que se ha fragmentado tanto la visión, que “vemos el árbol, pero no reconocemos el bosque”, como nos advierte la sabiduría popular.

Por otro lado, mi vocación educativa me advierte que, si no entrelazamos la ECA con las necesidades



Esa otra lectura humana de lo humano que se genera sin filtros ni pantallas, son la materia principal sobre la que deberíamos trabajar en los centros educativos.





surgidas de la vida cotidiana de los estudiantes y las que nos plantea el sistema imperante, todo currículo fracasará, porque no se trata de una necesidad de información sino principalmente de sensibilización “concéntrica”: primero en torno a cómo nos relacionamos los seres humanos entre nosotros y en lo cotidiano, para luego sensibilizarnos sobre la temática general que nos afecta.

De todas las artes, el teatro es el arte de las relaciones: el mundo físico y el metafísico, la materia y la idea, el cuerpo y las emociones, el yo y los otros. En estas relaciones caben todos los conflictos y, sin embargo, el teatro es inútil. Está en el rango de esos objetos preciosos y paradójales que han resistido por milenios los cambios de la humanidad y ha mutado con ellos, porque la materia del teatro es la acción y esta se genera con el conflicto.

El teatro es inútil porque no reporta beneficios tangibles. Sin embargo, Nuccio Ordine, filósofo italiano contemporáneo que reivindica lo inútil, nos advierte, de entrada, que tenemos necesidad de que la educación trabaje por una *Cultura de Paz* porque “[...] si renunciamos a la fuerza generadora de lo inútil, si escuchamos únicamente el mortífero canto

de sirenas que nos impele a perseguir el beneficio, sólo seremos capaces de producir una colectividad enferma y sin memoria que, extraviada, acabará por perder el sentido de sí misma y de la vida” (Ordine, 2013).

Hagamos una memoria corta: eso que en pandemia nos hizo falta, ese tejido invisible que se fabrica entre los seres, esas otras conexiones electro-bio-químico-magnéticas que se dan solo con la presencia, esa otra lectura humana de lo humano que se genera sin filtros ni pantallas, son la materia principal sobre la que deberíamos trabajar en los centros educativos que devienen el crisol de la enseñanza de las relaciones humanas. ¿Puede existir un mejor camino que el arte teatral para este objetivo?

Finalmente, mi hipótesis se ha transformado: la afectación virtuosa que el teatro puede lograr al tratar los conflictos humanos de la convivencia escolar sensibiliza a la niñez y la juventud hacia posibles soluciones que exploran en escena y, al mismo tiempo, revaloriza la función social del arte teatral como vehículo de transformación en favor de la Cultura de Paz como derecho de todos.

Referencias

- Ministerio de Educación Ecuador. (2019). *Currículo de los Niveles de Educación Obligatoria*. <https://drive.google.com/drive/u/1/folders/1Xz4578daroUkJQMqAHULvLQuTpK3lM>
- OMS. (2020, septiembre 18). *Preguntas y respuestas sobre las escuelas y la COVID-19*. Organización Mundial de la Salud. https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/q-a-schools-and-covid-19?gclid=Cj0KCQiA8aOeBhCWARisANRFRQFLCneOaEwnCRGxAh_dL1ChSWjA0IX2dMvXsTLB9NVhSmz-5puQoGnwaAmTgEALw_wcB
- Ordine, N. (2013). *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Akhenaton. https://static1.squarespace.com/static/5a554ed012abd93f99fec26b/t/5e482689fd0c3f5a79d8e76f/1581786764663/Ordine_Nuccio_-_La_Utilidad_de_Lo_Inutil.pdf
- UNESCO. (1993, noviembre 26). *Conferencia General, 27th session, 1993*. <https://unesdoc.unesco.org/search/N-EXPLORE-43909b5b-3d9f-43ee-8c12-51c11bd00b53>
- UNICEF. (s.f.). *Priorizar la educación para todos los niños y niñas es el camino a la recuperación*. UNICEF Ecuador para cada infancia. <https://www.unicef.org/ecuador/comunicados-prensa/priorizar-la-educaci%C3%B3n-para-todos-los-ni%C3%B1os-y-ni%C3%B1as-es-el-camino-la-recuperaci%C3%B3n#:~:text=En%20Ecuador%20se%20han%20realizado,ni%C3%B1as%20y%20adolescentes%20hay%20abandonado&text=QUITO>
- UNICEF. (2020, octubre 7). *La salud mental es determinante para que niños, niñas, adolescentes, familias y comunidades puedan salir adelante*. UNICEF Ecuador para cada infancia. <https://www.unicef.org/ecuador/comunicados-prensa/la-salud-mental-es-determinante-para-que-ni%C3%B1os-y-ni%C3%B1as-adolescentes-familias-y#:~:text=Seg%C3%BAn%20otra%20encuesta%20en%20la,por%20parte%20de%20los%20DECE>